

Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



# Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

## La Medusa y el Mono

Hace mucho, mucho tiempo, en el antiguo Japón, el Reino del Mar estaba gobernado por un magnífico rey. Se llamaba Rin Jin, o el Rey Dragón del Mar. Su poder era enorme, pues era el soberano de todas las criaturas marinas. El palacio de Rin Jin estaba en el fondo del mar. Era tan hermoso que no se puede describir.

Pero el Rey Dragón del Mar, a pesar de su riqueza y poder, no era feliz. Pensó que una novia podría hacerlo más feliz. Por lo tanto, envió a sus consejeros a buscar una joven Princesa Dragón con la que casarse. Sus consejeros le trajeron una hermosa dragón joven. Sus escamas eran de un verde reluciente como las alas de los escarabajos de verano, sus ojos lanzaban destellos de fuego y vestía hermosos ropajes.

El Rey Dragón del Mar se enamoró de ella a primera vista. Se casaron, y la boda fue la celebración más hermosa jamás celebrada en el mar. El Rey Dragón y su esposa vivieron muy felices durante un tiempo. Se amaban profundamente, pero un día, la Reina Dragón enfermó gravemente. El rey llamó a los mejores médicos especializados en peces, pero la joven reina no mostraba signos de recuperación y cada día estaba más enferma. El Rey Dragón preguntó al doctor si no había alguna medicina que pudiera curarla, y el doctor dijo que la cura existía, pero que era imposible encontrarla en el

mar. El Rey preguntó cuál era, y el médico dijo que el hígado de un mono vivo salvaría la vida de la reina. El Rey Dragón era consciente de que sería muy difícil encontrar un mono vivo en el mar. Entonces el doctor le dijo que en el sur había una Isla de los Monos, donde vivían muchos monos. Pero incluso entonces, sería imposible capturar un mono. Los monos vivían en tierra, mientras que las criaturas marinas sólo podían sobrevivir en el agua. El doctor preguntó al Rey Dragón si no había ninguno entre sus innumerables sirvientes que pudiera desembarcar para atrapar un mono vivo. El sirviente más listo del rey tuvo una idea. Había una criatura marina, una medusa, que era conocida por presumir de que estaba orgullosa de poder caminar por tierra con sus patas, como una tortuga. La medusa fue convocada ante el rey y Su Majestad le dijo lo que se le pedía. Cuando la medusa se enteró de la inesperada misión que se le iba a encomendar, se mostró muy preocupada y dijo que nunca había estado en la isla en cuestión y, como no tenía experiencia en la captura de monos, temía no ser capaz de conseguir uno.

—Bueno —dijo el astuto sirviente—, si confías en tu fuerza o destreza, nunca atraparás un mono. La única manera es engañar a uno.

—¿Cómo puedo engañar a un mono? No sé cómo hacerlo —dijo la medusa desconcertada.

—Esto es lo que tienes que hacer —dijo el astuto sirviente—. Cuando te acerques a la Isla de los Monos y te encuentres con algunos, intenta hacerte muy amigo de alguno. Dile que eres siervo del Rey Dragón e invítalo

a venir a visitarte y a ver el palacio del Rey Dragón. Trata de describirle vívidamente la grandeza del palacio y las maravillas del mar para despertar su curiosidad y hacer que desee verlo todo.

—Pero ¿cómo traigo al mono aquí? ¿Sabes que los monos no nadan? —dijo la medusa.

—¡Tienes que traerlo a cuestas! —dijo el sirviente.

—¿No pesará mucho? —volvió a preguntar la medusa.

—No debería importarte, ya que trabajas para el Rey Dragón —fue la respuesta.

—Entonces haré lo que pueda —dijo la medusa, y se alejó nadando del palacio rumbo a la Isla de los Monos.

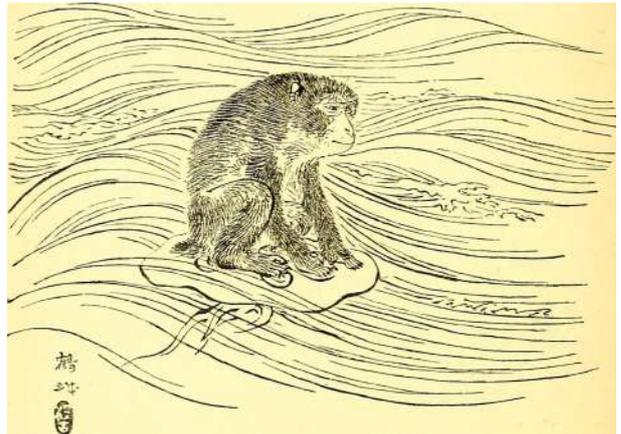
Cuando llegó, vio no muy lejos un gran pino con ramas colgantes, y en una de esas ramas estaba exactamente lo que buscaba: un mono vivo.

“¡Qué suerte! Ahora debo halagar al animal e intentar seducirlo para que vuelva conmigo al palacio, y así recuperaré mi paz”, pensó la medusa. Así que se dirigió lentamente hacia el pino. En aquellos tiempos, una medusa tenía un caparazón duro como el de una tortuga.

Cuando llegó al pino, levantó la voz y dijo:

—¿Cómo le va, Sr. Mono? ¿No hace un día precioso?

—Un día muy hermoso —respondió el mono desde el árbol—. Nunca te había visto en esta parte del mundo. ¿De dónde vienes y cómo te llamas?



—Mi nombre es Medusa. Soy uno de los sirvientes del Rey Dragón del Mar. He oído tanto hablar de tu hermosa isla que he venido a verla —respondió la medusa.

—Me alegro mucho de verte —dijo el mono.

—Por cierto —dijo la medusa—, ¿alguna vez has visto el palacio del Rey Dragón del Mar, donde yo vivo?

—¡He oído hablar mucho de él, pero nunca lo he visto! —respondió el mono.

—Entonces seguro tienes que venir. Es una pena pasar la vida sin verlo. La belleza del palacio es indescriptible. En mi opinión, es el lugar más hermoso del mundo —dijo la medusa.

—¿De veras es tan bonito? —preguntó el sorprendido mono.

La medusa creyó que tendría éxito en su misión y describió la belleza y grandeza del palacio. El mono se interesó cada vez más y, mientras escuchaba, descendió paso a paso del árbol para no perderse ni una palabra de la maravillosa historia.

“¡Por fin lo tengo!”, pensó la medusa, y luego continuó:

—Sr. Mono, ahora debo regresar. Ya que nunca ha visto el Palacio del Rey Dragón, ¿aprovechará esta gran oportunidad y vendrá conmigo? Seré su guía para mostrarle todas las vistas del mar, que serán aún más maravillosas para usted, un marinero de agua dulce.

—Me gustaría ir —dijo el mono—, pero no sé nadar, ¡como seguramente sabes!

—Eso no es problema, puedo llevarte a cuestas. Puedes sentarte en mi caparazón.

Y así fue como el mono se subió al lomo de la medusa y se adentró con ella en el mar camino del Palacio del Rey Dragón. Cuando estaban a mitad de camino, la medusa, que no conocía la anatomía de los animales, empezó a preguntarse si el simio llevaba consigo el hígado o no.  
—Sr. Mono, dígame, ¿lleva algo parecido a un hígado con usted?

El mono se quedó muy sorprendido por esta extraña pregunta y preguntó para qué quería la medusa un hígado.

—Oh, luego te lo cuento —dijo la medusa.

El mono sintió cada vez más curiosidad y le preguntó urgentemente a la medusa por qué le había hecho esa pregunta, y le dijo que todo aquello le preocupaba mucho. La medusa, al ver la cara de preocupación del mono, se apiadó de él y se lo contó todo: que la Reina Dragón había enfermado, que el médico había dicho que sólo el hígado de un mono vivo la curaría y que el Rey Dragón lo había enviado a buscarlo.

Naturalmente, el mono se asustó, pero era muy listo.

Dijo a la medusa que lamentaba que no le hubiera pedido un hígado. Después de todo, tenía varios colgando de su pino. No le habría supuesto ningún problema darle uno si podía curar a la Reina Dragón.

—¿Has dejado tu hígado? —preguntó la medusa.

—Si —dijo el mono—, no sabía que necesitabas uno.

Entonces, el mono convenció a la medusa de que, si lo llevaba de vuelta a la isla, elegiría su mejor hígado para llevárselo al Rey Dragón. Cuando el mono subió de nuevo a su pino, lanzó algunas piñas a la medusa. La

medusa le preguntó si ahora le daría su hígado, pero el simio se rió y dijo que no podía permitirse perder su hígado.

—Pero lo prometiste —suplicó la medusa.

—Acabo de romper esa promesa —respondió el mono, y dijo a la medusa que le habría costado la vida si hubiera ido con él. Y que habría sido culpa de la medusa por llevarlo al palacio con mentiras.

—¡Claro que no te daré mi hígado! —gritó el mono—. ¡Ven y tómallo si puedes!

La medusa no tuvo más remedio que regresar al palacio del Rey Dragón del Mar y confesar su fracaso. Mientras tanto, el Rey Dragón, el médico y todos los sirvientes esperaban impacientes el regreso de la medusa. Cuando les contó su historia de cómo había llevado al simio hasta la otra punta del mar y lo tonto que había sido contarle el secreto de su misión, la medusa fue castigada.

¡Le quitaron el caparazón!

Esta historia muestra claramente que las medusas solían tener caparazón, pero desde el castigo llevado a cabo por orden del Rey Dragón del Mar, las medusas son completamente blandas de la cabeza a los pies, como las que aún hoy se encuentran en la playa.